

El avance de la digitalización y la automatización está transformando el mercado laboral y los sistemas de innovación a nivel global. Sin embargo, estos cambios no son neutrales en términos de género y pueden profundizar o mitigar desigualdades existentes. Los cuatro artículos presentados en esta segunda parte de la sección especial *Género e Innovación* identifican tendencias clave sobre la participación femenina en ciencia, tecnología e innovación (CTI), la influencia de la automatización en las desigualdades laborales y la importancia de diseñar políticas públicas que fomenten la equidad.

El artículo de Beatriz Rosas-Rodríguez y Enrique Kato aborda los desafíos que enfrentan las mujeres emprendedoras, especialmente en países en desarrollo como México. Los principales obstáculos son menores niveles educativos, mayor ansiedad y estrés, y una movilidad intergeneracional limitada. A pesar de estos retos, el artículo destaca la importancia de fomentar la participación económica de las mujeres, ya que esto puede aumentar la resiliencia de las economías frente a crisis. Los estudios sugieren que las mujeres no solo buscan el éxito financiero, sino también autonomía, crecimiento personal y reconocimiento. El análisis cuantitativo realizado a partir de una encuesta nacional representativa de México revela que las mujeres emprendedoras enfrentan más obstáculos que los hombres, pero que tienen el mismo potencial para emprender si se reducen las barreras y se les otorgan las mismas oportunidades. El estudio muestra que la probabilidad de ser emprendedora se ve afectada por diversos factores, como la edad, el nivel educativo, y la movilidad intergeneracional. Una de las principales conclusiones es que las mujeres que poseen un nivel educativo más alto y una actitud optimista tienen más probabilidades de convertirse en emprendedoras. Sin embargo, a pesar de estos factores positivos, las mujeres siguen estando predominantemente autoempleadas, lo que resalta la falta de igualdad de oportunidades y la necesidad de políticas públicas para apoyar a las mujeres emprendedoras. El artículo también señala la importancia de reducir los obstáculos que enfrentan las mujeres, como la discriminación y la falta de redes sociales de apoyo. Entre las políticas recomendadas se incluyen programas de mentoría y el fortalecimiento de redes de negocios femeninas.

El artículo de Cecilia Tomassini y sus colegas trata de las brechas de género en el ámbito científico, particularmente en relación con los efectos de la mater-

nidad y la paternidad en las trayectorias académicas, ofreciendo una revisión exhaustiva de la literatura sobre el tema y destacando las múltiples dimensiones que afectan a las mujeres en sus carreras académicas debido a las responsabilidades de cuidado. La evidencia recopilada muestra que la maternidad tiene un impacto negativo significativo en las carreras de las mujeres, especialmente en las primeras etapas, lo que retrasa su acceso a cargos jerárquicos, reduce su productividad académica y aumenta la probabilidad de abandono de la academia. En contraste, la paternidad tiene un impacto menos negativo y, en algunos casos, incluso presenta ventajas. Estos efectos son más pronunciados cuando las responsabilidades de cuidado coinciden con momentos críticos para el avance profesional, como el tránsito del doctorado a una posición académica estable. Las estrategias de reducción horaria, la búsqueda de cargos menos demandantes y la falta de movilidad internacional refuerzan estas desigualdades, limitando el acceso de las mujeres a redes académicas y recursos para el desarrollo profesional. El artículo también resalta la necesidad de un análisis más detallado de la relación entre maternidad y abandono de la carrera académica, y subraya la escasez de estudios en países en desarrollo, donde las dinámicas podrían ser diferentes. También se señala que la medición de la productividad académica, generalmente centrada en publicaciones, podría no reflejar la dedicación de las mujeres en otros formatos de publicación, lo que sugiere que los indicadores de productividad deben diversificarse. En resumen, el artículo aboga por una comprensión más profunda de las desigualdades de género en la academia, considerando factores personales, sociales y estructurales, e insiste en la necesidad de políticas que faciliten la conciliación entre el trabajo y la familia para mejorar la equidad en el ámbito científico.

El artículo de Marina Filgueiras aborda la persistente desigualdad de género en la ciencia, la tecnología e innovación (STI) en Brasil a pesar de los avances en la inclusión de las mujeres en la educación superior y el mercado laboral. El estudio destaca que, a pesar de que las mujeres han ido ganando terreno en los ámbitos educativos, su participación en posiciones de liderazgo y en sectores tecnológicos clave sigue siendo limitada. El artículo también se centra en el uso de indicadores de patentes como una herramienta clave para monitorear las brechas de género en el campo de la innovación. Se revisa cómo estudios previos han utilizado estos indicadores y se presentan nuevos análisis centrados en la participación femenina en patentes en Brasil, utilizando datos del Instituto Nacional de Propiedad Industrial (INPI) entre 2000 y 2019. La investigación revela que, aunque ha habido una tendencia al alza en la participación femenina en patentes, las mujeres siguen estando subrepresentadas, especialmente en áreas como la ingeniería. Sin embargo, se observa una mayor participación femenina en áreas relacionadas con las ciencias biológicas y de la salud, como la química. El artículo proporciona un panorama detallado de la participación de las mujeres como inventoras en Brasil y resalta la necesidad de políticas públicas que aborden las desigualdades persistentes, fomenten la participación femenina en sectores masculinizados y promuevan la cooperación internacional como una vía para la inclusión de las mujeres en las actividades de STI.



Finalmente, el artículo de Marta Castilho y Kethelyn Ferreira trata sobre la relación entre la automatización del trabajo y la desigualdad de género en el mercado laboral de Brasil. El artículo explora cómo la automatización, aunque puede ofrecer oportunidades de mejora en la calidad de vida de los trabajadores, también podría aumentar las desigualdades preexistentes, especialmente entre los géneros. El artículo se centra en varios puntos clave. El primero es el impacto de la automatización en el mercado laboral. Los avances tecnológicos en la automatización pueden provocar la sustitución de trabajos, precarización laboral o incluso la creación de nuevos empleos. Sin embargo, los efectos netos de estos cambios son inciertos y dependen de factores como los sectores donde se implementó la automatización, las habilidades demandadas, y la distribución de las ganancias generadas. El segundo es la probable desigualdad de género en la automatización. La automatización no es neutral respecto al género. Las habilidades digitales, necesarias para aprovechar las oportunidades tecnológicas están desigualmente distribuidas entre géneros, lo que limita la capacidad de las mujeres para integrarse en las nuevas oportunidades laborales. El tercer punto se refiere al estudio de las ocupaciones más vulnerables a la automatización: Utilizando un modelo de probabilidad de automatización de ocupaciones, el estudio encuentra que las mujeres tienen una probabilidad menor (42%) de que sus ocupaciones sean automatizadas en comparación con los hombres (56%). Sin embargo, las ocupaciones más vulnerables a la automatización tienden a ser de baja calificación y mal remuneradas, áreas donde las mujeres están más concentradas, como el trabajo doméstico y el cuidado. Estas actividades, aunque menos susceptibles a la automatización debido a las habilidades cognitivas y emocionales necesarias, son a menudo informales y no remuneradas, lo que dificulta su valoración y desincentiva la automatización. El cuarto punto se refiere a la persistente brecha salarial entre hombres y mujeres. En general, los hombres tienden a trabajar en ocupaciones más prestigiosas y mejor remuneradas. Además, cuando los hombres ocupan puestos en sectores feminizados, suelen recibir un salario más alto que las mujeres en esas mismas ocupaciones. El último punto trata de los desafíos para las mujeres en trabajos automatizados: Las mujeres enfrentan barreras adicionales para ingresar a los trabajos creados por la automatización, debido a la falta de acceso a conectividad, habilidades digitales limitadas, y su baja representación en carreras STEM (ciencia, tecnología, ingeniería y matemáticas). Además, la responsabilidad de realizar trabajos domésticos y de cuidado no remunerados representa un obstáculo clave para su participación en el mercado laboral automatizado. En conclusión, el artículo sugiere que las políticas públicas deben abordar estas desigualdades, promoviendo el acceso de las mujeres a las habilidades digitales, apoyando su participación en sectores de alta tecnología y ayudando a valorar adecuadamente el trabajo no remunerado y feminizado.

*Ana Urraca Ruiz*